

Archivos y cooperación al desarrollo: Archiveros Sin Fronteras

Cuando se contempla la documentación recogida en los depósitos de un archivo, nos invade cierta sensación de forzoso remanso. Allí están los expedientes acumulados, represados e inertes, desprovistos de una utilidad primaria una vez que ha concluido su tramitación. Sólo les queda esperar que la curiosidad del investigador los rescate y les dé un nuevo uso.

Esa sensación de inmovilismo parece muy alejada del dinamismo y la inmediatez que presiden los mecanismos de cooperación internacional y ayuda al desarrollo, en manos de ONG y cooperantes sujetos a frenética actividad.

Pues bien, la primera virtud de la Asociación Archiveros Sin Fronteras ha sido unir esos dos mundos que parecen tan alejados, cuando no contrapuestos, y demostrar que el mundo de los archivos no es una antigualla y que los archiveros no son eruditos en formol, sino que responden a la categoría de ciudadanos actuales, atentos al mundo que les rodea y a sus palpitaciones más desgarradoras. Ha venido a demostrar que dentro de la cooperación al desarrollo caben la cultura y, concretamente, los archivos.

Nacida en 1988, esta Asociación ha sido la primera del mundo en fomentar la cooperación y la solidaridad internacional en el terreno de los archivos y la gestión documental. No es fácil abrir un nuevo cauce a la cooperación internacional. Sólo por ello, por la originalidad y precocidad que rezuma en la idea, Archiveros Sin Fronteras bien merece un galardón cultural.

Quienes vivimos en sociedades desarrolladas sabemos los problemas que acarrea la conservación y gestión de los archivos. Es difícil conseguir recursos y personas para tareas que, por otra parte, son necesarias para forjar la conciencia histórica que una sociedad tiene de sí misma. Con frecuencia se busca o se quiere lo segundo, sin estar dispuestos a contribuir a lo primero, por más que sea cimiento necesario.

Este sinsentido todavía es más brutal en el Tercer Mundo, donde la escasez de recursos públicos y privados lleva a colocar en el furgón de cola a los archivos. El riesgo de destrucción de la documentación es, en muchos casos, real y cierto. Las posibilidades de conservación son escasas, y el tratamiento de la misma, con vistas a su organización, descripción y difusión, resulta con harta frecuencia inabordable.

Y el riesgo de perder los archivos es también el riesgo de oscurecer o borrar la propia identidad, la conciencia personal o colectiva de quiénes son estos pueblos. Sin duda hay necesidades de supervivencia física más agobiantes para los países del Tercer Mundo que la salvaguarda de la identidad cultural y colectiva. Pero ésta también es un bien necesario para estos países, que no pueden ser condenados a la desnaturalización y al desarraigo social y cultural. Esta tarea es más necesaria cuando han sufrido los desastres de la guerra o las profundas heridas que deja tras sí una dictadura.

Por eso, como archivero, siento admiración hacia los colegas que gestaron Archiveros Sin Fronteras y siguen manteniéndola viva y operativa, mejor dicho a pleno rendimiento. Sus objetivos son, además variados y completos: actuaciones de prevención y conservación de la documentación, proyectos de organización de archivos, trabajos de descripción de fondos, formación de archiveros cualificados, campañas para concienciar a la sociedad sobre el tema... y un largo etcétera.

Son además cautos. Aportan rigor profesional para acometer estas tareas, pero lo mezclan con una cuidada organización y una prudente búsqueda de recursos entre entidades colaboradoras, económicas y políticas.

Son además universales, como demuestran varios ejemplos. En 1998 contribuyeron a organizar los archivos municipales de cinco ciudades de Guinea Ecuatorial. Los podemos encontrar desde 2001 en Bosnia, formando archiveros locales que rescaten el patrimonio documental de esta república balcánica asolada por la guerra. En 2005 acudieron en socorro del ayuntamiento de Fez, para convertir en un archivo lo que era una masa ingente de documentación. Desde esa misma fecha contribuyen a evitar que se pierda la documentación de regímenes

dictatoriales de América del Sur. En 2006 se involucraron en el proceso de formación de un Archivo Nacional Saharaui, y en la reorganización de archivos provinciales en Mozambique como el de Ilha Ibo (que se remonta al siglo XVIII). En 2007 aceptaron colaborar en la recuperación de archivos policiales en Guatemala. En 2008 trasladaron a Ecuador toda la casuística de la gestión de la documentación electrónica. Y podríamos seguir....

Por la amplitud de sus tareas y por la modernidad que inspira sus fines, extender la cooperación al desarrollo hasta el terreno de los archivos, Archiveros Sin Fronteras bien hubiera merecido un reconocimiento público a su labor, como el Premio Príncipe de Viana de la Cultura. Es, al menos, una buena opción cuando, como ahora, se pretende que el galardón desborde las mugas forales.

Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza
Archivero